

Mensaje seis

La dirección del mover del Señor hoy

Lectura bíblica: Ef. 4:12, 16; Ap. 19:7-9; 22:17; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 11:15

- I. La dirección del mover del Señor hoy consiste en edificar el Cuerpo orgánico de Cristo como el organismo del Dios procesado y que se imparte en Su Trinidad Divina con miras a Su plena expresión—Ef. 3:19; 4:12, 16; Jn. 15:1, 5:**
- A. La cumbre de la economía de Dios es la realidad del Cuerpo de Cristo—Ef. 3:9; 4:4-6, 16:
1. Dios está forjándose en nosotros con el fin de hacernos iguales a Él en vida y en naturaleza mas no en la Deidad; finalmente, nosotros llegaremos a ser una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, para ser uno con Él y vivirle a Él con miras a Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 6, 10-11, 29; Ef. 4:4-6.
 2. La realidad del Cuerpo de Cristo es el vivir corporativo del Dios-hombre, un vivir que magnifica a Cristo; dicha realidad llevará esta era, la era de la iglesia, a su conclusión y traerá a Cristo de regreso para que Él conquiste, posea y gobierne la tierra durante la era del reino—Fil. 1:19-21a; 3:10-14; Gá. 2:20; Ap. 19:7-9; 20:6; Mt. 28:20b.
- B. El Cuerpo de Cristo es el significado intrínseco de la iglesia; la iglesia de Dios es la estructura, y el Cuerpo de Cristo es el organismo—1 Co. 1:2; 12:12-13, 27; Ro. 12:4-5; 16:1, 4-5.
- C. El Cuerpo de Cristo es una entidad divina constituida del Dios Triuno y los creyentes de Cristo—Ef. 4:4-6:
1. El Padre, el Hijo, el Espíritu y el hombre se compenetran y se edifican conjuntamente hasta ser el Cuerpo de Cristo.
 2. El Cuerpo de Cristo es un organismo, tanto divino como humano, que expresa a Cristo—1:23.
- D. El crecimiento del Cuerpo es la edificación del mismo—4:16; Col. 2:19:
1. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, o sea, de que Él se añada o aumente en nosotros—v. 19.
 2. El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el aumento de Cristo en la iglesia, lo cual da por resultado que el Cuerpo se edifique a sí mismo en amor—Ef. 3:17a; 4:16:
 - a. Cuando Cristo entra en los santos y vive en ellos, el Cristo que está en los santos llega a ser la iglesia—Col. 3:10-11.
 - b. El Cuerpo de Cristo crece con el crecimiento de Cristo en nosotros y es edificado de esta manera—1:18; 2:19:
 - (1) Crecer hasta la medida de Cristo equivale a que Cristo crezca en nosotros hasta que lleguemos a un hombre de plena madurez—Ef. 4:13, 15.
 - (2) Primero, nosotros crecemos hasta la medida de la Cabeza; luego, tenemos algo que procede de la Cabeza para la edificación del Cuerpo—vs. 15-16.
 - c. El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es nuestro amor, sino el amor de Dios en Cristo, el cual viene a ser el amor de Cristo en nosotros, por el cual nosotros amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo—1 Jn. 4:7-8, 11, 16, 19; Ro. 5:5; 8:39.

II. La dirección del mover del Señor hoy consiste en preparar a la novia como complemento del Novio con miras al matrimonio eterno del Dios redentor con Sus redimidos—Ap. 19:7-8; 22:17; 21:1-2, 9-10:

- A. Las bodas del Cordero son resultado de la compleción de la economía neotestamentaria de Dios, la cual consiste en obtener una novia, la iglesia, para Cristo mediante Su redención jurídica y por medio de Su salvación orgánica efectuada en la vida divina—Gn. 2:22; Ro. 5:10; Ap. 19:7-9; 21:2, 9-11.
- B. La iglesia como novia de Cristo es un asunto de satisfacción y descanso en amor—Gn. 2:21-23; Sof. 3:17.
- C. El recobro del Señor tiene por finalidad preparar la novia de Cristo, la cual se compone de todos Sus vencedores—Ap. 19:7-9:
 - 1. Todos los vencedores serán la Nueva Jerusalén, la novia de Cristo, por un período de mil años en su etapa inicial y fresca—v. 7.
 - 2. Finalmente, todos los creyentes se unirán a los vencedores para consumir y completar la Nueva Jerusalén de una manera plena como esposa de Cristo en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:2, 9-10.
- D. Que la novia corporativa esté preparada depende de la madurez en vida de los vencedores—19:7; He. 6:1; Fil. 3:12-15; Ef. 4:13:
 - 1. En el Nuevo Testamento la palabra *maduro* se usa para referirse a que los creyentes crezcan plenamente y sean perfeccionados en la vida de Dios, lo cual indica que necesitamos crecer y madurar hasta la perfección en la vida divina—Mt. 5:48.
 - 2. Debemos continuar creciendo hasta que maduremos en la vida divina y seamos un hombre de plena madurez a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13.
- E. Los vencedores no son individuos separados, sino una novia corporativa; para ello, la edificación es indispensable—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:15-16:
 - 1. Los vencedores no sólo son maduros en vida, sino que también son edificados para constituir una sola novia—Ap. 19:7-9; 21:2, 9-11.
 - 2. El pensamiento central y divino hallado en la Biblia es que Dios está en procura de un edificio que sea producto de la mezcla de Sí mismo con la humanidad con miras a Su expresión eterna y corporativa—Gn. 2:22-23; Ap. 21:2, 9-11.
- F. La iglesia como novia necesita belleza—Ef. 5:27; Cnt. 4:7-15:
 - 1. La belleza de la novia es necesaria para que ella sea presentada al Novio—Ef. 5:27.
 - 2. La belleza de la novia proviene del Cristo que se ha forjado en la iglesia y que luego se expresa por medio de ella—3:17a.

III. La dirección del mover del Señor hoy consiste en traer el reino de Dios como propagación de la vida divina para que Dios ejerza Su administración eterna en el cumplimiento de Su economía eterna—Lc. 19:12, 15a; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 11:15:

- A. El reino de Dios es Cristo mismo como semilla de vida que se siembra en nosotros, crece, se propaga y madura en nuestro interior hasta que se produzca la cosecha en toda su plenitud, la cual es la manifestación del reino—Mr. 4:26-29; Mt. 13:43:
 - 1. El reino de Dios es, de hecho, el Dios-hombre, el Señor Jesús, quien se siembra como semilla de vida en los creyentes, la cual se desarrolla hasta convertirse en un dominio en el cual Dios puede gobernar como reino Suyo en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26-29:

- a. El Señor Jesús, quien es la corporificación del Dios Triuno, vino para ser el reino de Dios al sembrarse a Sí mismo como semilla del reino en los escogidos de Dios—Col. 2:9; Lc. 17:20-21; Mt. 13:3-23.
 - b. Cristo establece el reino al sembrarse a Sí mismo como semilla de vida en aquellos que creen, a fin de que el reino pueda crecer; esto depende absolutamente del crecimiento en vida, y no de nuestra obra—1 P. 1:23; 1 Jn. 3:9; Mt. 13:3.
 - c. La regeneración es la entrada al reino de Dios, y el crecimiento de la vida divina dentro de los creyentes constituye el desarrollo del reino de Dios—Jn. 3:3, 5; 2 P. 1:3-11; Dn. 2:35, 44; Ap. 11:15.
2. Después que esta semilla sea sembrada en los creyentes, crecerá y se desarrollará en el interior de ellos hasta convertirse en el reino de Dios, el cual hará que se cumpla el propósito eterno de Dios y será la bendición y disfrute de los creyentes—Col. 1:13.
- B. La piedra que llega a convertirse en un gran monte representa el aumento de Cristo, o sea, que Cristo crece en Su administración hasta convertirse en el reino de Dios; la iglesia es el aumento de Cristo en vida, pero el reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en administración; por tanto, Cristo no solamente es la iglesia sino también el reino—Dn. 2:35, 44; Jn. 3:29-30; 1 Co. 12:12; Mr. 4:26-29; Lc. 17:21.
- C. La venida de Cristo será la inauguración del reino eterno de Dios; por tanto, la venida de Cristo será el hito que concluirá el gobierno humano y traerá el reino eterno de Dios—Ap. 11:15:
1. En la economía de Dios, Cristo, mediante Su futura manifestación, aplastará y desmenuzará la totalidad del gobierno humano y establecerá el reino eterno de Dios—Dn. 2:34-35.
 2. La gran imagen humana será reemplazada por un gran monte, que representa el reino eterno de Dios, un reino que llenará toda la tierra; esto significa que después que Cristo venga a aplastar la totalidad del gobierno humano, dará inicio al reino eterno de Dios en la tierra—vs. 44-45.
 3. La meta de la historia divina dentro de la historia humana es obtener el Cristo corporativo —Cristo junto con Sus vencedores—, el cual, como piedra que desmenuza, será Su instrumento dispensacional que concluirá esta era y vendrá a ser un gran monte, el reino de Dios—vs. 28, 31-45; Ap. 12:1-2, 5, 10-11; 14:1-5; 19:7-21.
 4. Durante la era de la iglesia, Cristo está edificando la iglesia, el Cuerpo, para que sea Su novia y, junto con Su novia vencedora, Él regresará como piedra que desmenuza para aplastar la totalidad del gobierno humano y dar inicio a la era del dominio de Dios sobre toda la tierra—Mt. 16:18; Dn. 2:34-35, 44-45; Ap. 11:15-17.